

“PARA LOS HIJOS DE ISRAEL, SÍ HABÍA LUZ DONDE ELLOS SE ENCONTRABAN” (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



PERASHA DE LA SEMANA

PESAJ

112

11.04.09

17 de Nisan 5769

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Se lo puede tranquilizar

Si viene alguien a contarle lo que le ha hecho otro, y él sabe que en caso de escuchar es posible que tranquilice y calme su enojo, de modo tal que no lo cuente a otras personas, puede escuchar y es una Mitzvá, dado que de este modo aumentará la paz entre la gente.

En estos casos se debe tener mucho cuidado en no creer todo lo que se escucha, sino simplemente tenerlo en cuenta, para no caer también uno en el error de Lashón HaRá.

(“Hafetz Haím”)

Entonces dijo D' s a Moshé: Levanta tu mano hacia el cielo para que haya oscuridad sobre la tierra de Egipto, y oscuridad se tornará más espesa aún (que la oscuridad de la noche). Moshé levantó su mano hacia el cielo, y hubo una densa oscuridad en toda la tierra de Egipto, durante tres días. Nadie pudo ver a nadie, ni nadie pudo levantarse de su lugar durante tres días. Sin embargo para los Hijos de Israel sí había luz donde ellos se encontraban” (Shemot 10, 21-23)

Nuestros Sabios explicaron que esta plaga constaba de dos partes. En la primera, que se prolongó por el lapso de tres días, reinaba la oscuridad, es decir que nadie pudo ver a nadie. Luego de ello, sobrevino una segunda parte, de otros tres días, de una oscuridad mayor aún, que no permitía que nadie se moviese: o sea, quien estaba sentado no podía pararse, y quien estaba de pie no podía sentarse.

En relación a este Versículo, Rashí pregunta: “¿Por qué la oscuridad?. Dentro del Pueblo de Israel en aquella generación había malvados que no querían salir, por lo que durante los tres días de oscuridad murieron, y la oscuridad no permitió que los egipcios los vieran, hecho que les permitiría alegrar que también el Pueblo de Israel sufrió la misma plaga. Además, aprovecharon esos días para buscar en las casas de los egipcios sus elementos de valor, y que al pedirselos, previo a la salida, y ante su respuesta que nada poseían, les permitía decirles que en ése determinado lugar de la casa habían visto utensilios de valor”.

Podemos cuestionar a Rashí en relación a su pregunta, pues en otros lugares no ha formulado preguntas de éste tenor. En relación a ello, el Kelí Yakar escribe: “el que Rashí haya preguntado por qué D' s envió sobre ellos la oscuridad, no formulando la misma pregunta en las demás plagas, se debe a que en las demás plagas, si Paró hubiera querido hacer Teshubá (arrepentirse) mientras la plaga se desarrollaba, podría haberlo hecho. Pero en el caso de ésta plaga, en la que nadie ni siquiera se paró durante tres días, a pesar de haber querido hacer Teshubá no habría podido. Y por qué D' s hubiera querido que así sea, dado que si bien al finalizar las demás plagas había endurecido su corazón, fue en respuesta a la propia actitud de Paró, dado que mientras se desarrollaba la plaga, fue él mismo quien endureció su propio corazón. Pero en la plaga de la oscuridad, a pesar que hubiera querido hacer Teshubá durante el desarrollo de la plaga, no habría podido; Lo anteriormente explicado nos permite formular la siguiente pregunta: ¿ Por qué D' s envió una plaga que le impidiera hacer Teshubá?. La respuesta, es que el motivo era que había malvados en el pueblo de Israel...”.

Resulta maravilloso entonces, el que se nos enseñe que siempre, aún cuando D' s alecciona a un hombre, por más malvado que sea, todavía puede hacer Teshubá. Si así fuere, surge la siguiente pregunta: ¿Por qué en éste caso castigó a los egipcios con la oscuridad, de modo tal que aún si lo hubieran deseado no podrían haber hecho Teshubá?. Así fue por el Pueblo de Israel, tal como Rashí explica los dos motivos: los malvados de Israel por un lado, y los Tzadikim por el otro. Los malvados, para que pudieran morir sin ser vistos por los egipcios. Y los Tzadikim, para que pueda cumplirse la promesa formulada a Abraham Abinu: “Y luego saldrán con grandes riquezas”.

Otro aspecto distintivo entre la plaga de la oscuridad y las demás plagas, es que entre éstas había una separación temporal prolongada que consistía en su retiro por parte de D' s, Moshé fuera a hablar nuevamente con Paró a fin de advertirle de la futura plaga. En el caso de la última plaga, la muerte de los primogénitos no fue así. Ni bien D' s retiró la oscuridad de Egipto, Moshé le dijo

a Paró: “no volveré a verte”, y de inmediato le informa sobre la muerte de los primogénitos. ¿Por qué en éste caso D' s no esperó algunos días, haciendo una pausa entre advertencia y advertencia, tal como fue entre plaga y plaga anteriores?.

La pregunta se responde según lo anteriormente expresado. El motivo de la plaga de la oscuridad no fue principalmente direccionada a los egipcios, sino que lo fue en función del Pueblo de Israel, hecho por el cual D' s no debía esperarlos para que hicieran Teshubá, pues había llegado la hora que el Pueblo de Israel saliera en libertad. Además, esta plaga apuntaba especialmente a los malvados, impidiendo que los egipcios se alegraran de su muerte, y a los Tzadikim (Justos) para que supieran donde los egipcios escondían sus riquezas. Si D' s hubiera esperado entre esta plaga y la de la muerte de los primogénitos mucho tiempo, los dos principales motivos de la misma anteriormente expuestos. En relación a los Tzadikim – es sabido lo que los Sabios dijeron que “al dinero se lo llama Zuzim, porque Zuzim – se mueve de un lugar a otro, pasa de un dueño a otro”. Si D' s no hubiera hecho coincidir la muerte de los primogénitos y la salida del Pueblo de Israel de Egipto con la plaga de la oscuridad, los egipcios podrían haber trasladado sus riquezas de sus escondites a otros.

Explicando que esta plaga fue principalmente en función del Pueblo de Israel, debemos entender por qué debió ser específicamente la oscuridad, en la que D' s altera el orden de la naturaleza, enviando una oscuridad absoluta para algunos, mientras que para el Pueblo de Israel todo era luz. Hubiera bastado con enviar a los egipcios una ceguera de modo tal que no puedan ver o hacer nada, tal como lo habían hecho los ángeles al visitar a Lot, a los habitantes de Sedom. ¿Por qué D' s cambió el orden de la Creación?.

Podemos decir que justamente fue esto lo quiso D' s demostrar a Israel. Es decir, que Él es el “dueño del lugar”, el creador de todo, el que gobierna y dirige todo. Tal como el Pasuk lo expresa: “Y dijo D' s a Moshé, ve ante Paró, pues Yo he endurecido su corazón y el de sus sirvientes, para poner Mis señales; y para que cuentes a oídos de tus hijos y los hijos de tus hijos, cómo me burlé de Egipto, y Mis señales que allí mostré, y sabrán que Yo soy D' s”. De lo anteriormente expuesto, observamos que la plaga tenía un objetivo primordial: “Y sabrán” – ustedes, los hijos de Israel – “que Yo soy D' s”. Y precisamente ello, también debió demostrárselo al Pueblo de Israel, para que no se vean influenciados por el ambiente que imperaba en Egipto, contaminado por la impureza que allí existía, y por el culto idólatra. Esta premisa era el objetivo de D' s – demostrar que el Eterno es quien gobierna sobre la naturaleza, y que puede hacer en un mismo momento dos cosas opuestas y contradictorias: oscuridad para unos y luz para otros.

También podemos explicar, que el Eterno quiso mostrar a los Hijos de Israel que aún cuando la Tierra se vea cubierta por la oscuridad, estando todo en penumbras, como si D' s se hubiera apartado “Sin embargo para los Hijos de Israel sí había luz donde ellos se encontraban”. Incluso cuando se está en la situación más difícil, cuando las tinieblas lo cubren todo, cuando la desesperanza domina, se debe saber que aún en tal oscuridad, un poco de luz puede iluminar.

Los Sabios ya dijeron que a veces la oscuridad es la causa de la luz, tal como dijo David HaMélaj “alzaré mis ojos a los montes, ¿de dónde (lit. de ningún lugar) vendrá mi ayuda?”; pues a veces precisamente de ningún lugar, de la falta y la carencia – de la oscuridad, brota la ayuda. Exactamente lo anteriormente expresado fue lo que D' s quiso enseñar a Israel antes de la salida de Egipto. Que para los Hijos de Israel siempre, incluso en los momentos más difíciles y oscuros “sí había luz donde ellos se encontraban”. Que D' s siempre traiga la salvación, en cualquier lugar y situación, y aún en el caso en que la espada estuviera sobre el cuello, el hombre no debe perder las esperanzas en el Eterno.

UNA HISTORIA VÍVIDA

¿QUIÉN SUMINISTRÓ LA HARINA A LOS HABITANTES DE IERUSHALAIM?

Tiempos difíciles atravesaban los judíos de la ciudad santa de Ierushalaim. Transcurría un año de sequía, sin que cayera una sola gota de agua del cielo. Ninguna lluvia nutrió la tierra; ningún árbol daba su fruto, tampoco podían verse brotes o plantas.

El hambre llegó y con ella los gastos. Un “Rotel” de harina alcanzaba el Dinar de oro – y a pesar de ello tampoco se conseguía. Las pocas reservas del año anterior ya se habían agotado, y el hambre empezó a sentirse. El miedo y la preocupación se veían en los rostros. Los judíos de la ciudad no sólo se preocupaban por el hambre, que golpeaba con todas sus fuerzas. Sino que también pensaban en las Matzot: ¿de dónde obtendrían trigo apto para hornear las Matzot?.

En un año normal, cuando llegaba el momento de cosechar el trigo, salían los dirigentes comunitarios a los campos y recolectaban con alegría el trigo. Luego lo llevaban a la ciudad y lo almacenaban en depósitos protegidos contra la lluvia y la humedad. Esperaban con ansias la llegada de Purim, y entonces los molían, y la harina obtenida se distribuía entre los habitantes de la ciudad.

Pero ese año no había habido cosecha. Sólo espigas se hallaban en el campo. No había trigo protegido, y por lo tanto no habría harina para hacer Matzá Shemurá, por lo que deberían conformarse con Matzá simple.

¿Acaso usarían esas Matzot?. ¡Plantean un problema halájico!. Había un poco de trigo en la tierra, pero su costo era muy elevado. La comunidad carecía de fondos. Ya había terminado el “mercado de trigo”, y los depósitos comunitarios de trigo habían quedado vacíos.

La preocupación

Por aquellos días dirigía a la comunidad de Ierushalaim Rabí Israel MiShklob, Alumno del Gaón de Vilna. Se lo veía preocupado. Su rostro estaba sombrío, su espalda doblada por el peso de la preocupación. Ya había pasado momentos difíciles, pero jamás se le había presentado una situación tan dura como esta. Tenía la esperanza de recibir la asistencia de los judíos del exterior de Israel. No pocas veces les habían mostrado la entrega para con sus hermanos que residían en Israel, a quienes veían como sus delegados allí. Pero, ¿La ayuda llegaría a tiempo?. ¿Alcanzarían a comprar el trigo para las Matzot?.

En un atardecer, de pronto Rabí Israel escuchó los cencerros de unos camellos cerca de su casa. Se asomó por la ventana y vio una caravana de camellos cargados con sacos de cosechas, y a la cabeza de la misma iba un árabe. Antes de que Rabí Israel llegara a pensar de dónde habría llegado una caravana con cosecha, ya estaba el árabe dentro de su casa, preguntándole: “Rabí!: ¿Es Usted quien dirige a los judíos de Ierushalaim?. Tengo trigo para vender; sé que ustedes necesitan trigo para preparar las Matzot. He traído trigo conmigo. Pensé que ustedes querrían comprarlo a un precio razonable”.

“En verdad, necesitamos trigo, y lo compraríamos de buena gana. Pero no tenemos con qué, pues la comunidad carece de

fondos!”, respondió Rabí Israel, suspirando.

El árabe pensó por unos instantes, y luego dijo: “bueno, estoy dispuesto a esperar por el dinero. Estoy seguro que ustedes me pagarán”.

“Si es así -dijo Rabí Israel-, fija una fecha para el pago”.

“A la salida de la víspera de Pesaj”, dijo el árabe. “Abran los depósitos y ordenaré a mis empleados vaciar allí la carga”.

Los depósitos, que se hallaban cerca de la casa del Rab, abrieron sus puertas de par en par, y los árabes comenzaron a vaciar rápidamente la carga dentro de los mismos. Muchos judíos que se habían acercado al lugar los ayudaron a descargar.

Se hizo de noche, y Rabí Israel fue a su casa a traer velas para iluminar mientras los árabes trabajaban. Pero, cuando volvió, ya no estaban ni los árabes ni los camellos.

Rabí Israel inspeccionó con alegría los depósitos llenos, pero en su corazón anidaba una preocupación: ¿Tendría con qué pagarle al árabe por todo ese trigo?. Éste había desaparecido aún antes de que pudieran acordar el precio de la mercadería. ¿Quién podría saber si tal vez le pediría un precio más elevado que sus posibilidades?.

Rabí Israel comenzó a hacer esfuerzos para conseguir grandes sumas de dinero. Una vez más se dirigió por carta a los judíos del exterior, pidiendo ayuda urgente.

La ayuda llegó. Antes de que llegue la fecha de pago, Rabí Israel ya tenía el dinero para pagarle al árabe por el trigo.

El trigo que habían adquirido era más que suficiente. A cada uno se le entregó trigo para las Matzot según el número de integrantes de su familia, e incluso sobró para repartir despues de Pesaj.

El misterio

Llegó la víspera de Pesaj. Mientras los judíos de Ierushalaim se dirigieron, según era habitual, al Kotel HaMaarabí (Muro de los Lamentos), Rabí Israel se quedó en su casa. Esperó al vendedor árabe para entregarle el dinero por el trigo. Se acercaba el anochecer, y el árabe no venía. A la salida de Pesaj el Rab también lo espero, pero tampoco vino.

Rabí Israel guardó durante años el dinero para el árabe dueño del trigo. Pero jamás vio ni oyó sobre el árabe.

Cuando llegó el momento en que Rabí Israel dejaría el mundo, llamó a su yerno y le dijo: “este dinero lo tuve siempre preparado, para pagar al árabe que nos vendió el trigo en aquel año de sequía. Cuiden este dinero, sin tocarlo, durante diez años; tal vez venga en ese lapso el árabe a reclamarlo. Si pasare ese lapso de tiempo sin que el árabe se presente, podrán usar el dinero para ayudar a los pobres, y para una buena convivencia ayuden también a los árabes pobres”.

Aquel árabe desaparecido en forma misteriosa, no volvió jamás a reclamar el dinero. Quién era ese árabe misterioso, nadie lo sabe hasta el día de hoy.

SOBRE LA PERASHÁ

Todas las plagas dañaban a Egipto y protegían a Israel

“Y los Hijos de Israel salieron triunfalmente”

Si este Pasuk (Versículo) nos quiere enseñar que salieron con fortaleza, ya fue dicho (Shemot 13, 9) “Pues con mano fuerte te sacó el Eterno de Egipto”, y también (Shemot 13, 16) “Pues con mano fuerte nos sacó D’s de Egipto”. ¿Para qué entonces fue dicho aquí “triunfalmente”? Si es para indicar que D’s los sacó y no temieron de los egipcios, ya fue dicho (Shemot 12, 51) “y fue en este mismo día, sacó D’s a los Hijos de Israel de la tierra de Egipto”.

Según explican los Sabios (ver Maasé HaShem Beshalaj), Paró (el faraón) no reconocía que D’s puede hacer el bien o el mal – por ello es que D’s envió las plagas, para que sepa que Él puede hacer el bien y el mal. Así está dicho (Ieshaiá 19, 22) “y golpeó D’s a Egipto, golpeando y curando”; sobre lo cual explicaron los Jajamim (Zohar II 36a) que golpeaba a Egipto y curaba a Israel. Es decir, que una plaga era dañina para unos mientras que protegía a los otros. Ello indica que D’s mismo puede pagar con bien a quienes cumplen Su Voluntad, y con mal a quienes ignoran Sus órdenes.

Por ello fue dicho “los Hijos de Israel salieron triunfalmente”. La palabra Ramá (triunfalmente), se escribe con las mismas letras que Mará (amargura), ya que por otro lado las plagas fueron amargas para Egipto. Tal como lo que ocurrió en Egipto fue malo para los egipcios y bueno para Israel, lo mismo se cumple en lo que ocurrió en el mar. Como está dicho (Shemot 14, 19-20) “y viajó la columna de humo de delante de ellos, y se paró detrás de ellos, y fue entre el campamento de Egipto y el campamento de Israel; y estaba la nube y la oscuridad, e iluminó la noche, y no se acercó uno al otro en toda la noche”. Escribe el Targum Ionatán que la nube era mitad luz y mitad oscuridad – un lado de la misma oscurecía al campamento egipcio y el otro lado iluminaba al campamento de Israel. Por eso fue dicho “y no se acercó uno a otro”, indicando que D’s puede beneficiar a unos y dañar a otros en un mismo momento, en una misma situación, de modo que el estado de uno afecte al del otro, pudiendo uno ser dañado y el otro curado o protegido con un único elemento, sin que en ello exista contradicción alguna.

MANANTIAL DE TORÁ

“A quien divide al Mar Rojo en partes”

Escuché de mi maestro Rabí Eliézer Gordon, de Telz, que el motivo por el cual leemos en la Torá con una entonación especial las palabras “y el agua era para ellos un muro a su derecha e izquierda”, es para contradecir a los negadores que pretender decir que el milagro de la partición del mar se debió en realidad a la baja de la marea. Por ello acentuamos que el agua no perdió su altura, sino que se mantuvo como una fuerte muralla a derecha e izquierda.

Pero además del testimonio de la Torá, resulta necio afirmar que se puede cruzar el mar cuando el agua profunda desciende un poco de su altura habitual.

(“Oznaim LaTorá”)

“Debe el hombre verse a sí mismo como si él hubiera salido de Egipto”

Estudiamos en la Guemará que “en toda generación debe el hombre verse a sí mismo como si él hubiera salido de Egipto”. Dicen los Kabalistas que cada noche de Pesaj, año tras año, se separan las fuerzas de la santidad de las de la impureza, que se acoplan a la santidad, llegando al nivel mismo de la salida de Egipto.

Esto es lo dicho por Bilam “D’s que los saca de Egipto” – que no fue una sola salida, la primera, sino que cada año Él “los saca de Egipto”.

(“Or HaJaím”)

“Y comeremos allí de los Zebajim y de los Pesajim”

Los Zebajim son el Korbán Jaguigá que se ofrendaba en la víspera de Pesaj. Si bien éste no era obligatorio, pues sólo era traído si se trataba de una familia muy numerosa – justamente a esto se refiere esta plegaria: a que los miembros de la familia sean muchos, de modo que debamos traer Zebajim, es decir, Korbanot Jaguigá junto al de Pesaj. (“Aruj HaShulján”)

“Fue Yehudá para santificarlo”

La entrega total, debe ser sin una excesiva investigación, como aseveró el Yaavetz, que en la expulsión de España la gente sencilla que no había averiguado demasiado y eran simplemente dueños de una Emuná completa, eran los que estaban dispuestos a entregar su vida y a no renegar de su fe; pues la investigación puede retener al hombre en entregar su vida.

De ésta forma Najshón Ben Aminadab, de la tribu de Yehudá, entregó su vida cuando llegaron al Mar Rojo. Así hizo Jur Ben Miriam cuando quisieron adorar al becerro. Por ello, cuando D’s quiso elegir quién haría el Mishkán, fue dicho “vean, ha llamado D’s por su nombre a Betzalel Ben Urí Ben Jur de la tribu de Yehudá”. Para enseñar que debido a que sus padres no investigaron ni hicieron cálculos más de lo necesario, sino que simplemente se entregaron, fue elegido Betzalel para erigir el Mishkán. (“Méshej Jojmá”)

“Bendiga a los temerosos de D’s, a los pequeños junto a los grandes”

“A los pequeños junto a los grandes” exclusivamente. Pues sólo cuando los pequeños van junto a los grandes y se reciben sus consejos, rigiéndose según sus palabras, es que D’s los bendice. Pero si los pequeños se conducen según su antojo, sin preguntar a los mayores, queriendo ser temerosos de D’s según sus criterios – sobre ellos fue no dicha bendición alguna!

(“Taamá Deberá”)

LEYENDO ENTRE LINEAS

“Y el día quince de este mes, será fiesta por siete días; Matzá se ha de comer”

Las palabras de este versículo “Haze Jag Shibat Iamim Matzot”, forman con sus letras iniciales la palabra “HaMashíaj”. Alude a lo dicho por los Sabios que “en Nisán fueron redimidos, y en Nisán serán redimidos en el futuro”, pronto en nuestros días.

(“Meshib Debarim”)

LAS COSTUMBRES Y SUS RAÍCES

LA FIESTA DEL MIMUNA

A la salida del séptimo día de Pesaj, los judíos orientales festejaremos con alegría, alrededor de las mesas servidas con dulces, con deseos de Berajá y éxito, el “Jag HaMimuna”.

El nombre de esta festividad “Mimuna”, proviene de la palabra “Mimún” que se traduce como “Mazal Tob”. Su propósito es expresar los buenos deseos con motivo de la llegada del verano, para que sea un buen período, como describe el Gaón Rabí Shalom Messas, Gran Rabino de Ierushalaim: ya que llegaban los días de verano en los que se dedicaban al comercio de las cosechas, y se almacenaba también harina para el invierno, y otras cosas que se preparaban para entonces como carne frita en aceite y vino casero, pues en invierno no se conseguía vino para comprar y además se encarecía; por ello se desean unos a otros “Mazal Tob! – que tengan éxito y prosperidad!”.

Así describe la celebración de esta fiesta en Marruecos el Rab David Obadia (“Kehilat Chafnu): al finalizar Pesaj se preparaban las mesas con leche, manteca, y cultivos como espigas frescas, y flores. Las familias se visitaban unas a otras, en especial al Rab o a un anciano de la familia, para recibir sus bendiciones – cada familia según su costumbre. Algunos salpicaban leche en la frente de quien recibía la bendición, otros le entregaban un dátil relleno con manteca o miel, y había quienes preparaban para las visitas panecillos dulces. Los Cohanim iban de casa en casa hasta la del Rab, para bendecir a todos recitando Birkat Cohanim. Y todos los hombres que estaban en la casa leían en voz alta, con la entonación del libro de Mishlé, los Pesukim “ki bi irbú iameja – pues conmigo se multiplicarán tus días”, “orej iamim biminá – muchos días a su diestra”, “vaimaleu asameja soba – se llenarán tus depósitos con abundancia”, “umatzá jen vesejel tob – y halló agrado e inteligencia”, y muchos otros. Entonces los traducían al idioma local, para que las mujeres y los niños los entendieran. Luego, quien bendecía recitaba “Mi sheberaj et abotenu...”, y bendecía a cada uno. Besaban la mano del Rab y se despedían. Todo se celebraba con recato y santidad.

Tenemos un antiguo testimonio en nuestras manos del Gaón Rabí Jaím Palachí, quien así dice: “en la noche en que termina Pesaj es costumbre colocar espigas en las casas, y también sobre las cabezas, pues en Pesaj se juzga la cosecha, y se hace así para que sea un buen augurio para un año abundante”.

Rabí Abraham Jamui escribe sobre esta costumbre: “acostumbraron en muchos lugares en la noche en que termina Pesaj, tomar hiervas y espigas de trigo, y colocarlas sobre las cabezas, tal como hacemos en nuestra ciudad Aram Tzobá (Alepo). Y también en Estambul y Esmirna y otros lugares arrojan espigas en cada rincón de la casa y dicen: Berajá y éxito en todo lo que hagamos”.

La “Lajmira” que salvó

Al concluir el último día de Pesaj, se comenzaba también a hornear el primer Jametz, el cual leudaba sin ayuda de levadura, cubriendo la bandeja con la masa con un Talit. Los judíos de Marrakesh cuidaban los sobrantes de vino de “la copa de Eliahu HaNabí”, y lo vertían sobre la primera masa que habían preparado al finalizar Pesaj.

El amasado de la misma era un honor consagrado para la más importante de las mujeres de la casa, y mientras lo hacía los miembros de la familia entonaban cánticos y leían la Mishná de Abot.

Entre los judíos de Meknes, narraban la historia de la salvación de la comunidad al finalizar Pesaj. El gobernante de la ciudad sentía un gran cariño por los miembros de la comunidad, y se vinculaba con sus costumbres tradicionales. Decidió repartir cada año al concluir Pesaj, a todos los miembros de la comunidad, “Lajmira” (un leudante), para que pudieran preparar la masa de Jametz sin demoras.

El vicegobernador de la ciudad no veía bien la propuesta del gobernante, y planeó envenenar una importante cantidad del Lajmira destinado a repartirse entre los judíos, según ya se había hecho costumbre.

Este malvado plan le fue revelado al Rab de la ciudad en un sueño, y en su Derashá de Pesaj ante toda la comunidad les informó que ese año debían comer Matzá durante el Mimuna, y que nadie debía ingerir alimentos con Jametz.

Cuando el gobernador se enteró, llamó de inmediato al Rab de la ciudad, para preguntarle por qué se negaban a utilizar el Lajmira que se repartía a los judíos. En lugar de responder, el Rab pidió al gobernador dar de comer al perro que estaba en su patio del Lajmira que había sido repartido por el vicegobernador.

Unos momentos después que el perro comiera del leudante envenenado, cayó al suelo, muerto. El plan del vicegobernador y su maldad salió a la luz, y fue colgado, transformándose para los judíos en un día de alegría.

LA PLUMA DEL CORAZÓN

Cántico compuesto por el Tzadik Rabenu Haím Pinto,
para la futura redención

Puede leerse en acróstico, en el original en hebreo, las
palabras “Haím Jazak”

(Traducción conceptual)

D’s, ha llegado el momento de alabarTe, a Ti te recibiremos como Señor y Rey.

Apiádate de quienes ruegan a Ti, Rey Todopoderoso.

El bello pueblo ha sido profanado; anhela ver la luz del Rey.

Quién podrá describir Tu alabanza, y Tu gran bondad.

Tu poderío esperamos para que nos guíe.

Apiádate de tus hijos, quien sale delante del Rey.

Cántico de alabanza a Ti entonaremos, cuando llegue el Mashíaj hijo de David.

Los desdichados que se han rebelado contra Ti se vanaglorian, por haber quitado la gloria a Tu pueblo.